

“El Diluvio Universal”

TONIO VILLACAÑAS

*hinchid la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los
en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.*



A D. RAIMUNDO BARRUECO,
con gratitud y afecto.

Será el amor, el odio, el menosprecio,
el fuego que se enciende y que se apaga.
Hay un estado frío, monocorde,
ardiendo intensamente en las miradas.
Cómo está el pecador de insuficiente
que se bate con Dios por una lágrima.
Hay que desperdiciar el firmamento
de las estrellas que se caen del alba.
Tú mismo, que no puedes remediarlo,
mentalidad de ciencia sin entrañas,
no puedes detenerte en la carrera
que emprendiste en la mente, y que se acaba.
Hay metas pequeñísimas que cuentan
a los hombres pacíficos que pasan.
Desde el último chorro del Diluvio
ya ha repartido Dios bastante agua
para éstos y aquellos venideros
arroyos que se vierten sobre el alma.
No tenemos conciencia de su sangre,
de la sangre tremenda que presagia.
Es tinta desde el fondo, colorante,
con un poco de horror color de rabia.
Vamos a ver el tiempo de la vida
con la palabra séptima que escapa.
Pretendo describir un ultimátum
de la Historia impotente de la raza.
Podemos despertar en las tinieblas,
pero nunca saber si se descansa.
Qué pequeño es el mundo, se nos dice,
y estamos contemplando nuestra cara.
Qué pequeño es el mundo y se destruye
con cualquier emoción inesperada.
No podemos pensar ser otra cosa
que un poco de valor y de esperanza.
¡Apretaos al cinto salvavidas,
que vamos a estrellarnos con la Nada!

Canto IV

Ya no tiene remedio lo que he escrito
y hoy he sido invitado a una gran fiesta.
Aunque me duele el hombre en todas partes
voy a asistir allí sin una queja.
Los juegos de artificio son señales
de que vivimos todos hacia afuera.
Qué distinta es la música del alma
interpretada sólo en una orquesta.
Habrán salones lindos, suntuosos,
lámparas fluorescentes que revientan,
toda la luz que al tiempo le robamos
en los soles que vienen y se alejan.
Humeantes de amor habrá mujeres
resbalando su carne entre la seda.
Nuestras manos no tocan lo que quieren
porque se precipitan y se enredan.
No se puede esperar más de unos hombres
que son un palpitar de lo que piensan.
Sé que es preciso hacer hasta mujeres
que coman con nosotros a la mesa,
inventar un perfume y unos ojos
que vayan más allá de la conciencia.
Y llegamos a verlas tan extrañas
que su carne se sube a la cabeza.
Tú ya sabes, Señor, que el hombre es bueno,
pero que le trastorna lo que inventa.
Inventa la ilusión, ¡qué más, Dios mío!,
si la deja secar como la hierba.
Después de todo ésto que perdemos

es difícil quitarnos lo que queda.
Algo queda en el cuerpo que no es alma,
ni carne, ni sentido, ni tristeza.
Dímelo Tú, Señor, que me he perdido,
dime que estoy allí donde me sientas.
¿Por qué esperamos todos encontrarnos
una Babel detrás de cada puerta?
Adelanto la voz para deciros
que la palabra es más que viajera,
y vuelve a recordar todos los pasos
en actitud de sueño, letra a letra.
Cuando se escribe un verso, ¿qué se siente?
Cuando se pinta un cuadro, ¿en qué se piensa?
Nos vamos retirando muy despacio,
ya se apagan las luces de la fiesta.
Arden en la conquista humanos hombres,
con toda la inocencia de la idea.
Que Dios ha preparado para el mundo
un Jericó que suene en sus trompetas.

Canto V

Nos costó mucho al fin reconocernos
a lo largo del sol de los caninos.
Vivamos como el canto de las aves,
siempre en la maravilla de lo íntimo.
Pero ¿qué es lo que vemos, qué tenemos,
al ponerse la noche? ¿Qué es el ruido?
Descargas a la mar de perturbados,
disparando sus vidas al Principio.
Es ligera la carga y trabajamos
por hacerla más dura sin motivo.
Nos pesan las tinieblas del pasado,
nos urge la presencia de los siglos.
Dios nos está mirando desde enfrente,
con las puertas abiertas del Destino.
Hay bombas que se inflaman hasta el cielo
desde el vientre secreto del abismo;
aviones que surgen de la tierra,
más altos que el cerebro y que el suspiro;
redondos horizontes incendiados
con la pólvora roja del martirio.
Una carta tenemos preparada
que a Dios en mucho tiempo hemos escrito.
Es como un plan secreto, un desembarco,
que ignoramos también nosotros mismos,
y ejércitos caerán, armas en ristre,
sobre el pecho de ignotos enemigos.
Aquí en este renglón yo os conjuro,
y al pie de cada verso yo os cito.
Hay que parlamentar con nuestra sombra
y recordar que aun estamos vivos.
No hay sociedad que pueda con vosotros,
ni con el alto mando, ni conmigo.
Qué desgracia es ser carne, y ser cerebro,
y ser ojos y voz, y ser oídos.
En cambio estoy diciendo que sois hombres
como el que Dios plantó en el Paraíso.
Y os doy una cita tan ingenua,
mientras os veo últimos reiros.
Será que sois valientes, tierra firme,
en el miedo del hombre y de mí mismo.
Dejadme que os diga otras palabras:
¿Qué fuerza llenará tanto infinito?
Hay quien está soñando con rendirse
a la felicidad de su martirio.
¡Qué bonito es sentirse un gran pañuelo
para secar las lágrimas del río..!